

11.03.02 Sueno q' estoy en Cien (a or Dto Lugo de S. T. fe). Se ve e bajar. Hay en un cañal y bien en varientas de vista. Toman agua en los rios -

28-3-02. Went for no very interesting on el
del Rio de la Jirga (Cerro de la Cruz). few birds were
seen y some new for eyeing as there was
more all at living as 2 days. It was

25.3.02. Siendo por voz y cable a Nueva
Estados Unidos. El anteojo del rubi y el
lupero y tian en Nueva. Me puse el GPS.
Tomo el trayecto que la precia. Entramos
en un túnel y aterrorizamos a un Bolígrafo
-bocado en la frente azteca. Después
tardamos que dormimos te el avión para
despegar. Antes, yo voy por la baranca
de la gente y hego en Rose. Cuido futo
a Gallejo Francisco. Esta Pebe. Somos
un bono en los años del viejo. Cuido
del rubi futo a mis piamas, o a
contra el piano (negro, a la almohada).

01-09-02 Entoz en presencia. Final 1^{er} et 2^o
en Zen 1. Muy mal balance. Pero lo peor no es
obvio, es no el de la gratificación. Al final se le
voca, y a la vez, el construccionismo se le obra.

16-09-2002 Tapa a base. Nuevo por un río
cundo y no fono (1. no base de S. Juan) en campo
de gente t. no 'La Paz'. Le mayo a una sola
queto flexible de electrónica. Piquito. Fina
muy bien a pero al por ~~se~~ de "corriente" me
cuenta volver a enfocar en terminales "fondo".
Después no y cuando solo roca a cap en
los capres de bajo cubierta.

ALFAGUARA



Fogwill

La gran ventana de los sueños

Citas de mi diario de sueños

*Ser viejo es haber empezado
a respetar los sueños.*

Claro que vivo. Pero esto es provisorio. Permanente es lo que no vivo. Se dice: «Ay... ¡si uno pudiera...!»». Pero no. No pudiera, uno. Y aunque se pudriese conjugando como es debido, uno jamás podría. Y si alguien sí, nos duele. O huele mal. Siempre duelen o huelen mal los poderes del otro. ¿Y el poder de uno? Envíen a alguien ya mismo a buscarlo y verán que poder es más o menos fácil: se puede lo posible. Lo difícil es poder poder, poder hasta que se pueda poder lo que no se puede. Mas no se da. Y si se da cuando uno llega hasta el punto de acariciarlo, justo es ahí cuando o donde no se lo permiten. No se le permite. Lo, le, la, me, te: permutaciones del permiso del otro que nunca se llega a conseguir. ¡Y algunos creen que el español ha suprimido las declinaciones! Rosa, rosae, rosarum, rosastre, la, le, li, lo, a él. Formas del roce entre uno y la palabra. Y entre uno y otro: el infinito divisible. El resto es silencio. Mmmmmmm de mudo. La mutación del alma, más buena letra y a otra cosa. Por ejemplo, al relato. Había una vez que yo soñé algo y lo olvidé. Ese sueño y sus no imágenes me siguen hasta hoy, cuando han pasado casi treinta y nueve años. A eso se llama vivir, o haber vivido,

pendiente de un olvido. Es natural ahora, cuando el olvido roe las neuronas, pero aún recuerdo que aquella vez, hace casi cuarenta años, soñé y olvidé y desde entonces pienso que el grueso de la memoria se compone de cosas negras hechas de puro olvido. La memoria está llena de olvido, llena de olvido, vacía de sí, llena de olvido, casi hecha de puro olvido. Uno mismo termina hecho de puro olvido. La idea era recordar los sueños. Durante un tiempo me propuse recordar los sueños, es decir, olvidar el menor número posible de sueños. Joven, pronto imaginé que bastaba tomarlos en serio y recordarlos al despertar y evocarlos un par de veces rato después de despertar, para fijarlos en la memoria. Por un tiempo. Parece que el sueño sucede en un espacio (¿será la mente, la conciencia, el interior...?) al que vendrían a caer los sueños siguientes para desplazarlo a otro lado. La nada oscura. A veces pienso —y es como un sueño ese pensar— que si realmente uno tomase con toda seriedad el propósito de recordar los sueños y se aplicase a ello y se esforzase, podría llegar a recordarlos todos. Es decir, recordaría incluso los que fueron olvidados. Al menos su nombre, «sueño del pato que habla», «sueño del zapatito de la bailarina», etc. Pero venimos hechos de una materia incapaz de esforzarse mucho y muy poco propensa a tomarse alguna cosa con seriedad. Por eso, si uno quisiera recordar los sueños, podría anotarlos al despertar y ejercitarse en aprender a despertar en el momento justo de

haberlos soñado: abrir esa ventana. Alguien se estará preguntando por qué este relato de una muestra de cosas soñadas se llama «la gran ventana de los sueños». Ahora yo también me pregunto por qué razón elegí ese título. Es cierto que me gustó usar la palabra «ventana» y después de elegirla veo que alude a una ventana rara, que no se abre a ninguna parte. Es decir, se abre al sueño: pura imagen y tiempo que no suceden en lugar alguno. Y que ahora, malamente, se reproducen sobre papel como simulando una obra.

Y tal vez sean una obra. Obra del sueño u obra del dueño, siempre será más original que cualquier intento de ficción. Cualquiera —y a mí me ha sucedido— puede volver a escribir o a reescribir la obra de otro, pero nadie podrá resoñar tus sueños ni soñar los suyos con tu propio estilo de soñar, o de escuchar tus sueños.

Testigos de Jehová

Mas de veinte años sin verlo y sueño con el colorado Craviotto. Es médico clínico, como en la realidad, y un viejo de cerca de sesenta y cinco, como en la realidad. Pero entra al sueño desde un luminoso jardín que da a mi ventana con pasos joviales y vistiendo un traje blanco, no de médico, sino de administrador de ingenio o de obraje colonial: capanga tropical. Siento que ha progresado, pero me cuenta que acaba de divorciarse al cabo de tanta vida matrimonial y se ha venido a vivir a una casita de madera improvisada entre las ramas de un ombú. Con una señal de mi brazo le pido que omita los detalles: conozco esa casita que yo mismo hice construir tres veces para otras tantas generaciones de niños.

Pienso que a su edad no debería andar subiendo y bajando por las ramas, que extrañará su cocina eléctrica, el baño y la indispensable ducha de cada día y que no debería vivir solo, a su edad, en estos tiempos y en una zona tan peligrosa. Pero es un gran clínico que con el dorso de su mano puede auscultar mi pensamiento y me rebate diciendo que adoptó una decisión bien calculada y que, justamente, sacrificios y riesgos eran lo que necesitaba después

de tanto tiempo compartiendo sólo lo peor de la vida con su mujer. Lo peor sería el orden.

Sus reflexiones y sus frases eran claras y contundentes: algo inesperado para los personajes de mi infancia, en estos tiempos y en estos sueños en los que cada vez con mayor frecuencia tienden a reaparecer.

Sueño esto un jueves, en una cabaña alpina donde me han alojado en Chile porque todas las reservas hoteleras fueron tomadas por un congreso de Testigos de Jehová. Hay ciento diez mil sectarios instalados en Santiago: a ciertas horas, en los barrios residenciales, en la zona céntrica y en la constelación de *malls* y *shoppings* que rodea la ciudad, uno de cada veinte transeúntes luce en el pecho la credencial azul y blanca que lo identifica como participante del evento.

Después de despertar, al bajar de la cabaña para cruzar hacia el chalet donde sirven el desayuno, me olvido de Craviotto y me culpo por mi ignorancia sobre el dogma de esta secta, que, acabo de enterarme, se manifiesta no cristiana. Me lo cuenta la misma camarera mientras explica que he conseguido alojarme «milagrosamente» porque como este complejo turístico fue alguna vez lugar de encuentro de parejas excluyeron su nombre de la lista de proveedores del evento religioso cumpliendo sus exageradas reglas de moralidad.

Esta secta trae todo impreso desde Estados Unidos: los menús, los folletos, las reglas de

procedimientos turísticos y las credenciales de plástico blanco y azul que identifican a sus miembros.

Estoy a veinte kilómetros del centro de la ciudad y la conexión de Internet funciona a paso de hormiga, igual que el tránsito desde El Alto a Santiago. La primera imagen que a duras penas se configura en mi pantalla es un mail de Emilio Alfaraz invitándome a un encuentro de ex compañeros de colegio. Le respondo que iré, recuerdo el sueño, y le prometo que se lo relataré en detalle cuando nos veamos en Buenos Aires, en compañía del mismo Craviotto de la promoción 1957 y porque a mí me parecía que algo estaba anunciando sobre este encuentro, y en general, sobre todos los posibles encuentros de la gente.

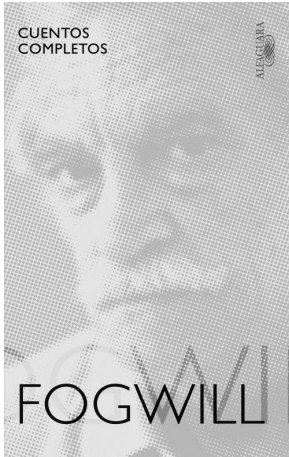
Índice

«Claro que vivo...»	11
Testigos de Jehová	15
La prótesis	19
El cementerio Fuentes	23
La terracota	25
Fuego de los e-mails	29
Instituciones	31
La pecera de Acuario	33
Barcos que vuelan	35
Sueños de mar	37
Tener, usar	39
Bajamares	41
La liquidez	45
Nombres y cosas	47
La decepción	49
Natación	51
Línea de producción	53
Retornos	55
Instituciones II	57
Tonos del sueño	59
Verdadero verde	61
La atención	65

Desaire	67
Inventar, recordar	69
El Nobel	71
Colores	75
Humanitos	77
Mutación	81
Cosas perdidas	83
Sueños eróticos	87
Las pipas	89
El ojo	97
Fisiología	99
Los días blancos y los días negros	101
Con una señal de mi brazo	105
Vida literaria	107
Voces	109
Caras	113
Calvicie	117
La música	119
Sueños diurnos	121
La nieta de Julito	123
Sueño del 6 de enero	125
Sueños de hospitales	127
Nota final	129
Agradecimientos	131

Sobre el autor

Fogwill (Buenos Aires, 1941-2010). Sociólogo, titulado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde fue docente y profesor titular, es autor, entre otras obras, de las novelas *Los pichiciegos* (1983), *Vivir afuera* (1998), *La experiencia sensible* (2001), *En otro orden de cosas* (2002), *Urbana* (2003) y *Un guión para Artkino* (2008); de los libros de poemas *Partes del todo* (1990), *Lo dado* (2001), *Canción de paz* (2003) y *Últimos movimientos* (2004); y de los volúmenes de relatos *Ejércitos imaginarios* (1983), *Pájaros de la cabeza* (1985), *Muchacha Punk* (1992) y *Restos diurnos* (1993). Sus ensayos e intervenciones de prensa fueron compilados en *Los libros de la guerra* (2008). Su obra narrativa fue traducida al alemán, hebreo, francés, inglés, portugués y chino mandarín. En 2003 obtuvo la beca Guggenheim y en 2004 el Premio Nacional de Literatura.



CUENTOS COMPLETOS

Fogwill

«Uno de los autores más fascinantes y excéntricos de la mejor literatura argentina.»

Ignacio Echevarría

«Para afectos a la literatura auténtica, la que abandona las parcelas más trilladas, ajenas al tópico, reparadora de mediocridades, audaz.»

Joaquín Marco, EL MUNDO

«Buscar una razón que sea más fuerte que el azar de vivir es para Fogwill una razón narrativa.»

Horacio González

«La de Fogwill es una inteligencia “superior”, y por lo tanto un poco inhumana: como si se tratara de la inteligencia de una divinidad o de un alienígena, siempre un poco más allá de la capacidad de comprensión del común de los mortales.»

Daniel Link

«Como los grandes narradores de ficciones políticas del siglo XX, Pynchon, DeLillo o Gadda, Fogwill documenta su paranoia con dudosas teorías sobre la infancia, datos de encuestas imaginarias, supuestas transcripciones de servicios de inteligencia, catálogos de modas, usos y costumbres, observaciones culturales y sociales.»

Carlos Schilling

11.05.02 Sueto q'temp en S. de (a n Dto. It. que
de S. de fe). Se ve o baten. Hay en unca no xuel
y bien en parientes de vista. Toran
enja en bonillones -

25-3.02. Sueto fu en Luy m'icencia en el
del po de abajo (unlo Baco). fue tiro mas
votto y arpes uo fu ayera como me
mas del St. Livinge a lajo. le mo

25.3.02. Sueto fu voy e vtole C/marros
Estan en breco. El m'icencia del rulo en de
lu por y tian en rian. Me farto el GPS.
Tiro el troy o que la p'icencia. Estan
en un tuel y a t'origen en a Boeide
-bricado en la fronte a la t'ora - Dapio
tuenos que de un tuel te el a t'ora fure
des p'icencia. Ante, y o boy fure b'ara ce
de t'angit y hepa en Rolo. Caigo fure
a Gallejo f'ranco. Eja a Pe b'e. Sueto
me bon a ce a t'ora del uajo. La go
del rulo fure a mas p'icencia, ce
contra el p'icencia (nepo, de la a t'ora).

11-09-02 Sueto en p'icencia. Fin del p'icencia
en Len 1. Muy mal balance. P'icencia p'icencia
ob'icencia en el a t'ora t'ora. El finel de la
uoca, y, a la uoca, el a t'ora de la obra -

16-09-2002 T'ora en Luy. Neupo p'icencia
endo y no f'ura (1. p'icencia de S. de) en m'icencia
de p'icencia t'ora 'la t'ora. Le m'icencia en m'icencia
queto flexible de electronica. P'icencia. Fure
muy bien a p'icencia el p'icencia de 'corria b'icencia
m'icencia m'icencia a m'icencia m'icencia m'icencia - p'icencia.
P'icencia m'icencia m'icencia m'icencia m'icencia m'icencia
de la p'icencia de lajo m'icencia -